

Suplemento explicativo de nuestro "Manifiesto"

A propósito de ciertas críticas

Si el artículo del señor Roberto Mariani, publicando en nuestro último número, expresara tan sólo la opinión personal del autor, decididamente adversa al núcleo de redactores de MARTIN FIERRO, no tendría ningún objeto este suplemento explicativo. Nos hubiéramos contentado con una respuesta de viva voz para ahorrar tiempo y espacio (pues es de saber que nuestras 24 columnas ya nos van quedando elíctas). Pero el caso es que los argumentos enarbolados con gallardía por dicho señor son artículos de fe para cierto grupo de jóvenes que anuncian la aparición de una nueva revista titulada precisamente "La Extrema Izquierda", así, por autonomía. Se trata, pues, de un error colectivo. Por lo cual, aunque sin darle mayor importancia—ya que quienes han leído de buena fe nuestro Manifiesto y el programa del primer número saben a qué atenerse—insistiremos en el desarrollo de algunos puntos que no han sido, al parecer, bien comprendidos por nuestros flamantes detractores.

Habla el señor Mariani, en nombre de su grupo, de un supuesto reaccionarismo o centrismo de MARTIN FIERRO. Y dice: "Los que estamos en la extrema izquierda revolucionaria y agresiva no tenemos dónde volar nuestra indignación, dónde derramar nuestra dulzura, dónde gritar nuestro evangélico afán de justicia humana"... Debemos hacerle una advertencia previa y es ésta: que en MARTIN FIERRO hemos publicado hasta ahora todo lo que sus compañeros "izquierdistas" han tenido la gentileza de enviarnos. *Conde y Olivari con nuestros colaboradores.* No creemos que el Sr. Mariani, por su parte, tenga quejas de nuestra hospitalidad, pues le hemos publicado, y en lugar preferente, un artículo cuyo único mérito consistía en atacarnos. Si ni el señor Mariani, de dulzura desbordante, ni sus jóvenes discípulos, han volcado ni derramado en las aludidas colaboraciones todo eso que quieren volcar y derramar, ¿es nuestra la culpa?... Les aseguramos desde ya que no nos asustan tales efusiones: hay entre nosotros quienes saben agitar el trapo rojo con tanto denuedo como los valientes redactores de la anunciada "Extrema Izquierda". Si no lo hacen en MARTIN FIERRO es sencillamente por la misma razón que no hablamos de carreras ni de modas: por razón de especialidad. MARTIN FIERRO es un periódico literario, y en este terreno creemos que no se nos puede acusar de reaccionarismo: bastarían, para desmentir esa acusación, los poemas de Gironde, Caro, Keller, Borges, y las curiosas planchas coloreadas de Illari. A eso que afirmación provocó una sonrisa en los redactores de "La Extrema Izquierda", quienes realizan la paradoja, tan frecuente en los revolucionarios sociales, de ser conservadores en materia de arte, y se nutren—¡todavía!—de Biblioteca Sempere y naturalismo zoliano. Allá ellos con su sensibilidad... Volviendo al tema: ya hay en Buenos Aires periódicos interesantes y eficaces consagrados a la difusión de las ideas revolucionarias y a ellos reanudarán nuestros redactores cuando tengan algo que decir en ese terreno. Si "Renovación" "le araña los ojos" al señor Mariani, como él asegura con pintoresca expresión, ¿atenemos nosotros la culpa? Funde en buena hora "La Extrema Izquierda": la leeremos con mucho gusto, si vale la pena. Pero no justifique su empresa aludiendo a supuestas deficiencias de MARTIN FIERRO, pues éste cumple perfectamente su programa dentro de los límites trazados de antemano. Y cada vez mejor, por el apoyo creciente que va encontrando entre lo más selecto de nuestra juventud literaria.

Después de hablar de una escarcela imaginaria en la cual su mano "apresa elogios" para distribuirlos entre nosotros "graciosamente"—como una Reina de juegos florales,—acitad que agradezcamos, el señor Mariani nos reprocha con aspereza nuestra pretendida "admiración sin límites" por Leopoldo Lugones... En los siguientes términos: "...se le adora como prosista, como versificador, como filólogo, como fascista. Esto (sic) resbaló de respeto comprensivo e inteligente a idolatría de labriego asombrado". Y más adelante: "¡Qué gesto el de MARTIN FIERRO si se encarrara con el maestro gritándole groseramente de esta guisa: ¡Maestro, su adhesión al fascismo es una porquería! Desgraciadamente, los redactores de este periódico no podremos ganarnos de ese modo la admiración de nuestro crítico. En primer lugar, porque hemos tenido una educación doméstica lo suficientemente esmerada para impedirnos perder hasta tal extremo nuestra compostura, y luego, porque poseemos

medios de expresión un poco más complicados pero igualmente eficaces. Si opináramos así de la tan zaramenda actitud de Lugones, no perderíamos la oportunidad de decirlo—en otra forma, claro está—; pero lo creemos simplemente equivocado. Como hombres de buena fe sólo admitimos la venalidad demostrada. Por otra parte, Lugones político no nos interesa, como tampoco nos interesan sus demás actividades ajenas a la literatura. Y todo esto lo hemos dicho en un artículo del número anterior, agotando el tema, por lo cual no tenemos necesidad de insistir.

No sucede lo mismo con los párrafos en que el señor Mariani se erige en campeón del criollismo—muy graciosamente—y nos reprocha nuestra cultura europea y el olvido en que mantenemos al personaje epónimo. "¿Por qué los que hacen MARTIN FIERRO, pregunta, se han puesto bajo la advocación de tal símbolo, si precisamente tienen todos una cultura europea, un lenguaje literario complicado y sutil y una elegancia francesa?" En nuestro primer número explicamos de sobra la razón del título, sin pensar ni por un instante que pudiera dar lugar a suponer—como parece haberlo creído el señor Mariani—que planteábamos un periódico gauchesco. Nos proponíamos tan sólo "cantar con toda la voz" de que fuéramos capaces. Creemos haber cumplido la promesa. Podrá haber opiniones contradictorias sobre el valor de nuestra voz: es lógico. Pero el hecho es que se eye y produce ecos: el propio señor Mariani se nos autoja un eco, un eco indignado con cierta deformación de pronunciación... A nada más nos obliga el título, y si nuestro crítico nos exige luego, con otro elegante y novedoso símil, algo que se ajuste "como anillo al dedo al patrón eriolista Martín Fierro", nos vemos en la imposibilidad de complacerlo porque ignoramos en qué consiste ese patrón. Pero el señor Mariani nos insinúa una solución del problema pocas líneas más adelante. He aquí las palabras reveladoras: "Más cerca de Martín Fierro están aquellos que en literatura hacen lar llamada generalmente realista y que yo denominaría humana"...

No nos detengamos en la herejía estética que significa atribuir el monopolio de la humanidad a una tendencia literaria, como es el realismo, y tratemos de localizar en nuestro ambiente ese grupo a que se refiere el señor Mariani. ¿Dónde están los escritores realistas, humanos? No los conocemos... Sabemos, sí, de la existencia de una sub-literatura, que alimenta la voracidad inescrupulosa de empresas comerciales creadas con el objeto de satisfacer los bajos gustos de un público semianalfabeto; conocemos glorias de novela semanal, genios al uso de las modistas y publicaciones que por sus títulos—"Novela Realista", "Novela Humana"—parecen contener un alimento adecuado al paladar de nuestro crítico... (Y a propósito: recordamos haber visto en ellas los nombres de algunos redactores de "La Extrema Izquierda".) Cuando por curiosidad ha caído en nuestras manos una de esas ediciones, nos hemos encontrado con la consabida anécdota de conventillo, ya clásica, relatada en una jerga abominablemente rampolona, plagada de italianismos, cosa que provocaba en nosotros más risa que indignación: pues la existencia de tales engendros se justifica de sobra por el público a que están destinados: no hay que evitar margaritas a pueros. Nunca imaginamos que pudieran aspirar sus autores a la consagración literaria. La reclaman, sin embargo, por boca del señor Mariani, quien llega a afirmar seriamente que ese grupo de fabricantes de novelas entronca mejor que nosotros con la tradición argentina encarnada en el poema de Hernández... ¿Será posible? Por nuestra parte, sólo les encontraríamos filiación, por lo que al lenguaje se refiere, en el Martín Fierro de Poleo Testena. (Que el señor Mariani nos perdone el chiste fácil...) En los últimos tiempos hemos visto que han elegido como patrón, regalándolo con burdo incienso, a Manuel Gálvez, novelista de éxito, lo que confirma nuestra opinión sobre los fines exclusivamente comerciales de los famosos "realistas" italo-criollos. (1)

El señor Mariani acierta en un sólo punto y nos complacemos en confesarlo. Y es cuando dice que MARTIN FIERRO no tiene nada que ver con el grupo de su predilección... Hay, en efecto, diferencias insalvables. Nuestra redacción está compuesta por jóvenes con verdadera y honrada vocación artística, ajenos por completo a cualquier afán de lucro que pueda

desviarlos de su equino. Todos tenemos una sensibilidad lo suficiente refinada como para responder a las sugerencias del momento y comprender y amar a escritores como Paul Morand y Ramón Gómez de la Serna y otros a quienes nuestro crítico moteja de "mediceros brillantes", confundiendo los en un solo gesto de olímpico desdén. Todos respetamos nuestro arte y no consentiríamos nunca en hacer de él un instrumento de propaganda. Todos somos argentinos sin esfuerzo, porque no tenemos que disimular ninguna "pronunzia" exótica...

¿Que "empiecen las voces"? Si ya han empezado y hace tiempo que suenan. Pero se requiere oído para percibirlos y la incompreensión es lapón de cera. No hay que ser como el campesino ignorante que sólo atiende al graznido de sus gauchos y al cacareo de sus gallinas...

LA REDACCION.

LA SUERTE DEL ULTIMO CENTAURO

Cada ciudad tiene su sino, como cada hombre su manera de fumar. El sino de Buenos Aires es la fealdad. Cuando se fundó, los dioses újeron: Démosle el trazado en damero, el monumento a Colón, las obras de Peynot, el monumento a los Dos Congresos, etc., etcétera. A qué otra ciudad los podríamos mandar? Pero también los dioses se desecidan... Díi queque dormitant. Por equivocación, llegaron acá el Canto al Trabajo, de Irujía, el Centauro, de Bourdelle.

Qué hizo entonces Buenos Aires? Tenía una oportunidad de justificar su existencia, cosa más difícil de lo que parece a primera vista. Cualquiera ciudad del mundo els hubiera dado a estas obras un sitio de honor. Aquí relegaron el Centauro a un potrero pantanoso de extramuros, y secuestraron el Canto al Trabajo en un galpón sin luz, suprema injuria para una escultura, bajo amenaza de enviarla a un barrio aristocrático, donde sólo vive gente que, por definición, no trabaja.

Justamente ahora sería el momento de intentar una rehabilitación. Están por inaugurarse sendos monumentos de ambos escultores, lo cual significa que se pondrán de moda. ¿No se podría conseguir la colocación de las dos obras en un sitio decente, quiero decir, en un sitio desde donde pueda vorlas, con comodidad, el mayor número de personas cultas?

Parece que todos los esfuerzos para sacarlas de donde se encuentran, están destinados al fracaso. La ciudad debe cumplir su sino. Se arguye que teniendo todas las zonas del municipio el mismo valor electoral, no es posible despojar a una en provecho de otra. El arte puede esperar.

No habrá quién se atreva a cambiar este estado de cosas? Hubo una vez un concejal... pero ésta ya es otra historia, como diría Kipling.—L. H.

CONSERVATORIO NACIONAL DE MUSICA

Lo que hubiese sido una honra para el presidente Alvear, tan magnífica como la que le cupo a Belgrano al fundar la Academia de Dibujo, no araba sino sínculo un nuevo desastre: se lo fundó una escuela más, que costará una cantidad de pesos anuales y que no reportará ningún beneficio al país.

López Buchardo es un aficionado común; García Velloso un periodista de triste fama: ninguno de los dos haría otra cosa que colmar el surtidor. Así lo han hecho durante toda la vida en todos los cargos que pretendieron desempeñar. Y lo mismo sucede con los profesores: excepción hecha de dos o tres que poseen la materia que enseñan, los demás han sido nombrados por camaradería política o de círculo, personas sin ningún antecedente intelectual, verdaderos "añadidos" que desprestigan a la más flamante de las instituciones.

Recordemos que el Dr. Alvear dijo, en su decreto dictado hace meses, "que no se nombrarán profesores en los colegios y academias del país, que se ocupasen verdadera preparación e idoneidad en sus materias". ¿Quiénes son López Buchardo y García Velloso? ¿Qué fe intelectual pueden microcranos? Se esperaba preparar buenos profesores de aquesta para sustituir a los extranjeros en los elencos nacionales. Se espera preparar sólidamente, ilustrar con amplitud a nuestros músicos populares, muchos de los cuales hoy se mudogran debido a eso: falta de cultura; en fin, se ha malogrado todas esas esperanzas, creando una escuela que ha de pasar inadvertida entre, los mil conservatorios de música diseminados por Buenos Aires.—V.

(1) v. el libro "Manuel Gálvez, ensayo sobre su obra", por N. Olivari y L. Stanchina.